

MICHAEL BORDO, ECONOMISTA E HISTORIADOR DE LA U. DE RUTGERS:

“Trump es un mercantilista. Sus aranceles nos están devolviendo al siglo XVII”

“El problema es que la Fed podría adaptarse y permitir que Trump se salga con la suya”, dice el especialista. Prevé un daño persistente, pero “si Chile logró salir adelante, escuchó a la economía y actuó con racionalidad, muchos otros países también pueden hacerlo”.

EDUARDO OLIVARES

Michael Bordo (82) fue discípulo de Milton Friedman, admira el modelo económico de Chile y es uno de los historiadores económicos más citados. Profesor en la U. de Rutgers, esta semana estuvo en el país. Dio una charla a economistas en la FEEN de la U. de Chile —un día después de los anuncios arancelarios de Donald Trump—, tras lo cual conversó con “El Mercurio”.

—“Aranceles” es la palabra favorita de Trump.
“Algunos simplemente lo llaman una tontería. Está cometiendo un gran error de política pública y su lógica para hacerlo no es muy sólida”.

—Trump está rodeado de economistas que deberían saberlo.
“Solo conozco a una persona de su equipo: Kevin Hassett (director del Consejo Económico Nacional), un tipo inteligente. No conozco a nadie más. Pueden hacer argumentos a favor de impuestos, y algunos impuestos son más eficientes que otros para recaudar ingresos. Pero los impuestos arancelarios no son una buena idea. Las malas políticas pueden tener consecuencias devastadoras, nos enseñó la historia. Y yo veo así este momento”.

—Mil economistas enviaron una carta al presidente Hoover en 1930 pidiéndole que no firmara la Ley Smoot-Hawley.
¿Es la misma historia?
“La misma historia”.

—Tenían razón entonces, y...
“Tienen razón ahora. Es evidente que a esta gente no le importa”.

—O alguien no está leyendo historia.
“No leen historia. Ese es un gran problema. La economía política casi siempre se hace pensando en beneficios políticos de corto plazo”.

—¿Los aranceles se han usado antes como herramientas de negociación, como intenta hacer Trump?

“Trump hizo algo de eso en su primer mandato. Pero los aranceles se usaron por primera vez en el siglo XIX como una forma de construcción nacional —en EE.UU., también aquí en Chile—, basados en el argumento de la industria naciente. Es una idea antigua. Lo que dice la economía es que puedes imponer un arancel a una industria nueva, pero debes quitarlo una vez que opere a escala. Lo que nos enseñó la historia es que, una vez que creas una nueva industria, aparece un actor político que trata de proteger las rentas que obtiene, contra el interés de los consumidores”.

Regreso al siglo XVII

—Usted ha dicho que Trump es mercantilista. ¿En oposición a qué?
“En oposición a un defensor del libre comercio. El mercantilismo fue la doctrina que dominó la economía política cuando crecían los Estados-nación. En el siglo XVI se promulgaron las llamadas Leyes de Navegación. Decían que, en el caso del Imperio británico y sus colonias



MICHAEL BORDO

en Estados Unidos, todos los bienes importados debían llegar en barcos británicos desde Inglaterra. No solo debían producirse en Inglaterra. También decían que las colonias americanas no podían tener una casa de moneda, pues debían usar monedas británicas”.

—El Imperio español era parecido.

“El Imperio español tenía un monopolio completo! Ningún otro país europeo podía comerciar con ninguno latinoamericano. Los franceses hacían lo mismo. La teoría era que el objetivo del comercio era —como decían ellos— acumular metales preciosos, obtener más oro y plata. “Tengo más de lo que tú me vendes a mí, obtengo más a cambio, soy más rico, y así puedo ser un país más fuerte”. Eso es el mercantilismo”.

—¿A dónde nos están llevando entonces los aranceles de Trump?
“Trump es un mercantilista. Sus aranceles nos están devolviendo al siglo XVII, si lo quieres ver así. La década de 1930 es una analogía más moderna, porque fue cuando las cosas se pusieron realmente mal. Lo que ocurrió fue que en el siglo XIX, mientras Estados Unidos y las Américas tenían aranceles altos, los europeos los estaban bajando”.

“Alto potencial de recesión”

—¿La economía estadounidense se diri-

ge a una recesión?

“Si la administración Trump no propone otras ideas, este shock arancelario es como un shock del precio del petróleo. Es un shock de oferta. Tiene un alto potencial de generar una recesión en Estados Unidos. No puedo asegurarlo al 100%, pero hay muchas cosas ocurriendo. Si cae la confianza del consumidor, cae la confianza empresarial, se retrae la inversión extranjera... La gente se vuelve cautelosa. Escuchan estas cosas, leen los diarios, ven la televisión, lo ven en sus teléfonos. Esto se filtra hacia personas que no son economistas ni tienen formación”.

—No todos ellos.

“Los seguidores de Trump suelen ser personas de clase trabajadora, clase media o incluso más baja. Y ellos ven los aranceles como algo que los beneficia, porque van a generarse nuevos empleos”. Pero cuando empiezan a notar que, caramba, los precios en el supermercado están más altos —cuando Trump había dicho que bajarían—, y escuchan que hay despedidos o ellos mismos pierden el empleo, entonces...”

—¿Usted lo prevé para el corto plazo?
“Estoy proyectando que ocurrirá en los próximos meses, sí”.

—Parece que el único actor que podría intervenir es la Reserva Federal (Fed).
“La Reserva Federal puede acom-

“Veo a Harberger como el SANTO PATRONO del Chile moderno”

—¿Qué significa Chile para usted?

“Es un país hermoso, maravilloso, que ha aprendido de las ideas económicas para convertirse en un caso de éxito. Llevo viniendo aquí 30 años. Creo que las reformas que ustedes, los chilenos, implementaron —empezando en los años 70, pero consolidándose realmente en los 80— para liberalizar la economía, fomentar el crecimiento, crear un estado de derecho sólido, una Constitución... veo todo eso como un ejemplo increíble de cómo las ideas pueden usarse para el bienestar humano”.

—¿Siendo un modelo de eso?

“Si me lo hubieras preguntado en 2019, quizá habría dicho que estaba en riesgo. Pero mi impresión es que las cosas están mejorando; puede que sea demasiado optimista”.

—Muchos podrían decir que Chile fue una especie de laboratorio de esas políticas. ¿Está de acuerdo?

“Lo fue. Y creo que, obviamente, algunas de las reformas funcionaron. Pienso en la liberalización de los mercados, la eliminación de aranceles y en algunos de los grandes cambios impulsados por los Chicago Boys, que eran mis compañeros de generación. Conocí también a algunos de ellos, como Rolf Lüders, De Castro y otros. Hicieron cosas muy importantes. Veo a Al Harberger como el santo patrono del Chile moderno. Ahora bien, cometieron errores importantes. Se equivocaron con el tipo de cambio, y eso fue una de las causas de la crisis de 1982. Pero corrigieron esos errores. Desde los años 80, ha habido una consolidación política, y esa dinámica sigue en curso. Yo diría que Chile es el caso ejemplar”.

darse y anticiparse. Podría decir: “Vemos un alto riesgo de recesión y, en cumplimiento de nuestro doble mandato, debemos relajar la economía”.

—Ya lo ha hecho antes, incluso durante el gobierno de Biden.

“Ese es mi temor. El problema es que el doble mandato ha sido tratado de forma asimétrica: la Fed le da más importancia al desempleo que a la inflación. Y no estamos en un período de alta inflación: está por encima de la meta, pero no mucho, tal vez 1%, así que pueden justificarlo. La presión llegará cuando la economía empiece a debilitarse”.

—¿Es más probable que la Fed baje las tasas? Eso a Trump le gustará mucho.

“Le va a gustar mucho y ese es el punto. El problema es que la Fed podría adaptarse y permitir que Trump se salga con la suya con este error no forzado, lo que empeoraría todo. Incluso, él podría usar eso como ejemplo para decir: “Bueno, entonces podemos hacer más”.

—Y usted teme que algo más pueda pasar entre la Fed y Trump.

“Siempre existe esa preocupación. La autonomía de la Fed es muy importante, pero no es una institución tecnocrática e independiente; es un producto del Congreso de EE.UU. Y el Congreso está influido por los votantes, y puede modificar la Ley de la Reserva Federal”.

—¿No es una paradoja que Trump quiera debilitar el dólar, pero al mismo tiempo se beneficie de que sea la moneda de reserva global?

“Sí. Por un lado, el secretario del Tesoro siempre tiene que decir “creo en un dólar fuerte”, aunque sabemos que si el dólar se deprecia, los productos estadounidenses se abaratan, los productos extranjeros se encarecen y los exportadores de EE.UU. se benefician. Así que hay argumentos para querer un dólar débil. Pero también hay una tensión, porque si eres moneda de reserva, necesitas que tu dólar sea fuerte”.

El daño y el éxito

—Trump impuso un arancel del 10% a

Chile, a pesar de que existe un tratado de libre comercio entre ambos países.
¿Qué puede hacer un país como Chile en este escenario?

“Bueno, Canadá está tomando represalias. Hay cosas que se pueden hacer... por ejemplo, si alguien quiere venir aquí y visitar la Patagonia, que tenga que pagar un impuesto turístico. Hay muchas cosas que se podrían hacer”.

—¿Más simbólicas que materiales?
“Sí”.

—¿No tiene ninguna duda de que esta política de Trump terminará siendo negativa para los estadounidenses?

“Ninguna. Es una equivocación que causará daño y será persistente”.

—¿A largo plazo?

“Durante mucho tiempo, aunque no para siempre. Aún creo en la racionalidad económica. Mira, si Chile logró salir adelante, escuchó a la economía y actuó con racionalidad, muchos otros países también pueden hacerlo. YEE.UU. tiene una larga historia de éxitos”.

—¿Estamos ante el fin de la segunda ola de la globalización?

“El fin de la primera ola de globalización fue extremadamente dramático: una guerra mundial y todos dejaron de comerciar. Después volvieron, empezaron a comerciar de nuevo, pero impusieron aranceles, cerraron la inmigración e implementaron controles de capital. Hubo un período, desde 1930 hasta más o menos 1960, donde la globalización estuvo estancada. El GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, de 1947) fue el primer gran paso para retomarla. La apertura de las cuentas de capital tomó mucho tiempo, y la inmigración también comenzó a regresar. Estamos hablando de un período largo (de la segunda globalización)”.

—¿Se acabó como la primera?

“La Gran Depresión acabó con la globalización. No estamos ante algo tan dramático. No hay una guerra. Podría ser que el sistema político genere un equilibrio que sea peor que el que teníamos antes de Trump, pero que no llegue al nivel catastrófico de los años 30”.

AUTORIDAD MONETARIA ENFATIZÓ SU PREOCUPACIÓN INFLACIONARIA

Jerome Powell, de la Fed: “No necesitamos apresurarnos”

El Presidente Donald Trump demandó ayer al titular de la Reserva Federal que baje las tasas de interés.

BLOOMBERG

El presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, dejó en claro que el banco central de Estados Unidos no se apresurará a reaccionar frente a los aranceles generalizados impuestos por el gobierno de Trump ni ante la agitación en los mercados financieros provocada por el temor a una recesión económica global. “Parece que no necesitamos apresurarnos”, comentó ayer. “Parece que tenemos tiempo”.

Los aranceles probablemente tendrán un efecto significativo en la economía estadounidense, incluyendo un crecimiento más lento y una inflación más alta, dijo Powell este viernes en una conferencia en Virginia. Pero agregó que los funcionarios de la Fed esperarán a tener mayor claridad sobre esas políticas antes de reducir las tasas de interés.

También subrayó que, con la inflación aún elevada, el banco central tiene la obligación de asegurarse de que un alza temporal de precios causada por

los aranceles no se convierta en algo más persistente.

Economistas y participantes del mercado han elevado sus expectativas de que los aranceles empujen a la economía hacia una recesión, lo que ha llevado a algunos a apostar por un recorte de tasas más temprano de lo previsto.

Los comentarios de Powell representaron un giro respecto de sus declaraciones del mes pasado, cuando dijo que cualquier impacto inflacionario de los aranceles probablemente sería de corta duración.

Trump: “¡Baja las tasas, Jerome, y deja de hacer política!”

“Nuestra obligación es mantener bien ancladas las expectativas de inflación a largo plazo y asegurarnos de que un aumento único en el nivel de precios no se convierta en un problema inflacionario sostenido”, dijo Powell en la conferencia anual de la Society for Adv-

vancing Business Editing and Writing. “Estamos bien posicionados para esperar mayor claridad antes de considerar cualquier ajuste en nuestra postura de política monetaria”.

El presidente de la Fed señaló que las herramientas del banco central pueden servir para desacelerar o estimular la economía, y que tendría que elegir una u otra si tanto la inflación como la desaceleración del crecimiento se presentan al mismo tiempo. Pero añadió que eso todavía no está ocurriendo.

Los comentarios del viernes sugieren que, de surgir ese conflicto, Powell podría inclinarse más hacia combatir la inflación.

La postura de la Fed podría enfrentarla con Trump, quien ha pedido reiteradamente una baja de tasas. Varios colegas de Powell también han señalado que su enfoque en la inflación podría tener prioridad sobre las pérdidas de empleo si ambos factores comienzan a deteriorarse.

Poco antes del discurso de Powell,



Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal, describió ayer los objetivos de su entidad vinculados entre el desempleo y la inflación.

Trump escribió en Truth Social que este es un momento “PERFECTO” para que Powell baje las tasas de interés. “El siempre llega ‘tarde’”, publicó Trump. “¡BAJA LAS TASAS, JEROME, Y DEJA DE HACER POLÍTICA!”.

No es lo mismo que en pandemia

La Fed se ha mantenido al margen en lo que va del año, dejando las tasas sin cambios tras haberlas bajado un punto porcentual completo en los últimos meses de 2024. Muchos responsables de política monetaria señalan que las tasas, actualmente en un rango de entre 4,25% y 4,5%, siguen pensando sobre la economía, lo que consideran apropiado ya que la inflación sigue por encima de la meta del 2% del banco central.

Con el recuerdo aún fresco del alza de precios causada por la pandemia, los

funcionarios de la Fed temen que el impacto inflacionario de los aranceles pueda fijar expectativas de inflación más altas en la población.

Los funcionarios de la Fed volverán a reunirse el 6 y 7 de mayo en Washington. Los mercados de futuros, que habían aumentado la probabilidad de un recorte de tasas en esa reunión a cerca del 50%, la redujeron a alrededor del 30% tras las declaraciones de Powell.

Los inversionistas que esperaban un llamado “put” de la Fed —es decir, que el banco central bajara las tasas para calmar a los mercados— quedaron decepcionados este viernes, lo que provocó una caída en las acciones.

“Sus declaraciones subrayan que aún estamos lejos de los datos macroeconómicos y de mercado que podrían generar un ‘put’ de la Fed”, escribió Krishna Guha, presidente de Evercore ISI, en una nota a sus clientes.